

peración de príncipes y de pueblos, de sus ejércitos y de sus ciudadanos, convertirse en el porvenir en una entidad tan homogénea, tan poderosa y tan autoritaria como en un tiempo lo fué el Imperio Romano, y que, así como en otros tiempos se decía, «civis romanus sum,» en lo sucesivo y en algún tiempo del porvenir, se diga, «soy ciudadano alemán.»

En vista de esta declaración autorizada, no queda ya duda sobre lo que Alemania quiere decir cuando emplea la frase tan repetida en sus escritos políticos, de «imperio mundial.»

Esta ambición de imperio mundial, que en los púlpitos se califica como religión, que en las universidades se inculca como filosofía, diseminada por la prensa como un sentimiento piadoso y patriótico, incorporada en el ejército como un deber nacional, concentrada y dirigida por el Emperador como un ministro del Todopoderoso, fué la que animó la campaña de 1914 contra las libertades de Europa.

(*The Outlook*)

---

## La ración de los débiles

El ejército victorioso del león acampó en un arenal, y el jefe dispuso que se distribuyeran los víveres con equidad hasta donde alcanzaran.

El zorro, como intendente del ejército, hizo el reparto y en un instante se oyeron en el campamento rugidos de placer.

—Parece que el ejército está contento—dijo el león relamiéndose los labios.

En aquel momento llegaron a sus oídos balidos lastimeros y dolientes.

—¡Eh! ¿qué es eso? Alguien se queja.

—Es que los corderos tienen hambre.

—¡Cómo! ¿No les ha alcanzado nada?

—Señor: las fieras son tan exigentes, necesitan comer tanto... que no han llegado las provisiones a los tímidos.

—Di a los corderos que perdonen esta vez y haz que se alimenten de promesas.

—No me creerán...

—Hay que contentarlos y callarlos de algún modo, hay que hacer algo para que crean que no están olvidados.

—Señor, nada se me ocurre.

—Diles que al primero que se queje, me lo como.

LEÓN TOLSTOY